

# ANEJOS DE VELEIA

Series minor 32

(Volumen 1)



ESTUDIOS DE FILOLOGÍA E HISTORIA  
EN HONOR DEL PROFESOR  
VITALINO VALCÁRCEL

Volumen 1

# V E L E I A

REVISTA DE PREHISTORIA, HISTORIA ANTIGUA, ARQUEOLOGÍA  
Y FILOLOGÍA CLÁSICAS

*Idazkaritza / Consejo de Redacción / Board*

I.-X. ADIEGO (*Universitat de Barcelona*) – J. BAENA (*Universidad Autónoma de Madrid*) –  
I. BARANDIARÁN (*UPV/EHU*) – A. CABALLOS (*Universidad de Sevilla*) –  
C. CARDELLE DE HARTMANN (*Universität Zürich*) – J. GORROCHATAGUI (*UPV/EHU*) –  
M.<sup>a</sup> V. ESCRIBANO PAÑO (*Universidad de Zaragoza*) – F. J. FERNÁNDEZ NIETO (*Universitat de València*) –  
M. KUNST (*Deutsche Archäologische Institut, Madrid*) – J. L. MELENA (*UPV/EHU*) –  
J. MÉNDEZ DOSUNA (*Universidad de Salamanca*) – J. SANTOS (*UPV/EHU*) –  
E. TORREGO (*Universidad Autónoma de Madrid*) – V. VALCÁRCEL (*UPV/EHU*) –  
J. A. ZAMORA (*CSIC, Madrid*)

*Argitaratzaileak / Editora / Editor*

M.<sup>a</sup> C. GONZÁLEZ

*Idazkaria/Secretario/ Secretary*

J. M.<sup>a</sup> VALLEJO

ANEJOS  
SERIES MINOR 32



Torso *thoracatus* hallado en  
Iruña, Álava, la  
antigua  
*Veleia*

IÑIGO RUIZ ARZALLUZ (coord.)  
ALEJANDRO MARTÍNEZ SOBRINO  
M.<sup>a</sup> TERESA MUÑOZ GARCÍA DE ITURROSPE  
IÑAKI ORTIGOSA EGIRAUN  
ENARA SAN JUAN MANSO  
(editores)

ESTUDIOS DE FILOLOGÍA E  
HISTORIA EN HONOR  
DEL PROFESOR  
VITALINO VALCÁRCEL

Volumen 1



Universidad del País Vasco    Euskal Herriko Unibertsitatea

ARGITALPEN  
ZERBITZUA  
SERVICIO EDITORIAL

VITORIA

2014

GASTEIZ

*CIP. Biblioteca Universitaria*

**Estudios** de Filología e Historia en honor del profesor Vitalino Valcárcel / Iñigo Ruiz Arzalluz (coord.) ; Alejandro Martínez Sobrino ...[et al.] (editores). – Vitoria-Gasteiz : Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea, Argitalpen Zerbitzua = Servicio Editorial, 2014. – 2 v. ; 24 cm. – (Anejos de Veleia. Series Minor ; 32)

D.L.: BI - 1.680-2014. – ISBN: 978-84-9082-048-3

1. Filología – Discursos, ensayos, conferencias 2. Historia – Discursos, ensayos, conferencias. I. Ruiz Arzalluz, Iñigo, coord. II. Martínez Sobrino, Alejandro, coed. lit. III. Valcárcel, Vitalino, homenajeado.

80(082)

94(082)



© Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco  
Euskal Herriko Unibertsitateko Argitalpen Zerbitzua

ISBN: 978-84-9082-048-3

Depósito legal/Lege gordailua: BI - 1.680-2014

## ÍNDICE

<i>Tabula gratulatoria</i> . . . . .	xv
Prólogo . . . . .	xix

### VOLUMEN I

<i>María del Mar Agudo Romeo,</i> Tópicos hagiográficos en la <i>Cronica actitatorum temporibus Benedicti pape XIII</i> de Martín de Alpartir. . . . .	1
<i>Antonio Alberte,</i> Interpretación del texto <i>super cornua tauri</i> presente en el <i>ars predicandi</i> medieval <i>Communicaturus meis desiderantibus</i> (Clm. 28483, ff. 56-60) . . . . .	19
<i>Paulo Farmhouse Alberto,</i> Commemorando a los mártires en la Hispania visigótica: Los <i>tituli in basilica</i> de Eugenio de Toledo . . . . .	27
<i>Jesús Alturo i Perucho,</i> Un nuevo <i>Liber glossarum</i> de origen catalán del siglo IX-X . . . . .	43
<i>José María Anguita Jaén,</i> El acróstico de Odoario de Lugo . . . . .	65
<i>José Aragüés Aldaz,</i> Ramon Llull: La invención del milagro mariano . . . . .	91
<i>Jesús Bartolomé,</i> Algunas observaciones sobre la Cleopatra de Lucano . . . . .	111
<i>Walter Berschin,</i> Der Kreuzfahrer Aldo von Piacenza bringt aus Konstantinopel eine <i>Vita</i> der hl. Justina mit. Ein weiteres Werk des Griechisch-Übersetzers Johannes von Amalfi (a. 1101) . . . . .	129

<i>Javier Bilbao Ruiz,</i> La cita de poetas líricos en los escolios de <i>Acarnienses</i> . . . . .	137
<i>Gidor Bilbao,</i> Obras de referencia latinas y otras fuentes en el <i>Gero</i> (1643) de Axular . . . . .	151
<i>José Carracedo Fraga,</i> La Biblia en el <i>Ars grammatica</i> de Julián de Toledo . . . . .	169
<i>Carmen Codoñer,</i> Observaciones preliminares al estudio de los posesivos de primera persona . . . . .	183
<i>Matilde Conde Salazar,</i> Los incunables de la obra <i>De grammaticis et rhetoribus</i> de Suetonio conservados en bibliotecas españolas. . . . .	199
<i>Edoardo D'Angelo,</i> Dall'Umbria alla corte di Spagna. L'opera agiografica di Alessandro Geraldini. . . . .	207
<i>José Manuel Díaz de Bustamante,</i> El latín como <i>signum</i> de santidad <i>in fieri</i> : Observaciones sobre la vida y la obra de la venerable María Antonia Pereira, O.C.D. (†1760) . . . . .	223
<i>Antonio Duplá Ansuategui,</i> Tradición y/o manipulación: El caso de Marco Antonio . . . . .	239
<i>Josep Maria Escolà Tuset,</i> La prosa de las encíclicas mortuorias como testimonio de la tradición literaria en la cultura medieval . . . . .	255
<i>Arnaldo do Espírito Santo,</i> Influências de Cassiano no <i>Pro repellenda iactantia</i> de S. Martinho de Braga . . . . .	269
<i>Alberto Ferreira,</i> St. Vicent Ferrer's Catalán sermon on St. Thomas of Canterbury . . . . .	285
<i>Cándida Ferrero Hernández,</i> Pasión y muerte del franciscano Andrés de Espoleto († Fez, 1532) . . . . .	303
<i>Alfonso García Leal,</i> El príncipe Zizim: Retrato de un príncipe otomano errante. . . . .	319
<i>María José García Soler,</i> La figura de Pericles en la Comedia Antigua . . . . .	329
<i>Juan Gil,</i> <i>Montaniana</i> . . . . .	345
<i>Julián González Fernández,</i> Epigrafía cristiana de la Bética. Nuevos testimonios. . . . .	355
<i>Manuel González Jiménez,</i> A propósito de <i>Le Canarien</i> : Relato de la primera conquista de las Islas Canarias. . . . .	369



<i>César González Mínguez,</i> A propósito de los mercados y ferias medievales de Vitoria . . . . .	377
<i>Felipe González Vega,</i> Vida o escritura en Antonio de Nebrija: Notas para una fenomenología de los incrustes biográficos en su prosa de ideas ( <i>Vocabulario y Tertia quinquagena</i> ) . . . . .	391
<i>Joaquín Gorrochategui,</i> Lista para una merienda narbonense (AE 1997, 1071), corregida con aditamentos sobre el latín vulgar. . . . .	401
<i>Ariel Guance,</i> Un ejercicio de reescritura hagiográfica: Los milagros de San Millán, de Braulio de Zaragoza a Rodrigo de Cerrato . . . . .	409
<i>Patrick Henriët, José Carlos Martín-Iglesias,</i> Le dossier hagiographique de Zoïle de Carrión dans le manuscrit Madrid, BNE, 11556 (XII <sup>e</sup> siècle): Étude et édition . . . . .	429
<i>Gregorio Hinojo Andrés,</i> <i>Parabola / verbum:</i> Causas de una elección. . . . .	459
<i>Iván Igartua,</i> La reorganización de la flexión nominal en latín tardío: Aspectos de tipología diacrónica . . . . .	471
<i>Rafael Jiménez Zamudio,</i> Un paralelismo acadio del mito de Faetón . . . . .	493
<i>Guadalupe Lopetegui Semperena,</i> La presencia de la <i>Consolación</i> de Boecio y otras fuentes medievales en un poema anónimo del siglo XIII . . . . .	509
<i>Santiago López Moreda,</i> Lorenzo Valla y Nebrija ante los neologismos . . . . .	529
<i>José Eduardo López Pereira,</i> Martín de Braga, de la Galia a Gallaecia . . . . .	543
<i>Juan Lorenzo,</i> <i>Ut pictura poesis:</i> ‘Acción’ teatral en un relato de T. Livio . . . . .	557

VOLUMEN II

<i>Cristóbal Macías Villalobos,</i> El mundo clásico en el teatro de Unamuno: Su versión del mito de Fedra . . . . .	575
<i>José María Maestre Maestre,</i> La <i>contaminatio</i> entre Verg., <i>Ecl.</i> , 4 y Mart., 6, 3 en el <i>Carmen in natali serenissimi Philippi, Hispaniarum principis catholici</i> de Juan Sobrarias Segundo. . . . .	595
<i>José Martínez Gázquez,</i> Cambios en la <i>Vita Mahomat</i> de R. Jiménez de Rada en el ms. 1515 de la BNE . . . . .	617

<i>Ricardo Martínez Ortega,</i> Sobre algunos topónimos en la <i>Chronica Adefonsi Imperatoris</i> . . . . .	633
<i>Alejandro Martínez Sobrino,</i> A propósito de Persio, <i>Cho.</i> , 5-6 . . . . .	643
<i>Marc Mayer i Olivé,</i> Las dos caras de la moneda de un <i>exemplum</i> femenino: Cornelia madre de los Gracos en <i>CIL</i> VI 31610 y en Juvenal (6, 167-171) . . . . .	657
<i>Ruth Miguel Franco,</i> El participio de presente en las traducciones al castellano de la <i>Epistola de cura rei fa- miliaris</i> del pseudo Bernardo . . . . .	675
<i>Antonio Moreno Hernández,</i> Articulación de la voz narrativa en César, <i>Gall.</i> , VI, 14, 4 . . . . .	693
<i>Francisca Moya, Elena Gallego,</i> <i>De criticis disceptatiuncula</i> de Juan de Fonseca y Figueroa. Edición y breve comentario	701
<i>M.ª Teresa Muñoz García de Iturrospe,</i> Some classical patterns in John Milton's Latin funerary compositions . . . . .	727
<i>María José Muñoz Jiménez,</i> Las <i>Sententiae ex diversis auctoribus latinis et graecis</i> del manuscrito 244 de la Biblio- teca de Santa Cruz de Valladolid . . . . .	737
<i>Aires A. Nascimento,</i> Lenda de Santa Iria: De virgem a mártir (a dificultade de retomar os tempos que se atrasam) . . . . .	751
<i>Carlos Pérez González,</i> Significado e importancia del Compromiso de Caspe (1412) en la producción hagio- gráfica latina relativa a san Vicente Ferrer . . . . .	761
<i>Maurilio Pérez González,</i> <i>Bastonero</i> en el latín medieval leonés: Una cuestión filológica más que lexicográfica. . .	795
<i>Estrella Pérez Rodríguez,</i> Las <i>Meditationes</i> poéticas sobre la Virgen de Juan Gil de Zamora: Edición crítica . . .	813
<i>Antoni Peris i Joan,</i> El manuscrit Paris, BN, lat. 2152 (s. XII med.), que conté els <i>Synonyma</i> d'Isidor de Sevilla: La seua relació amb els fragments de paper del <i>Sangallensis</i> 226 (s. VII <sup>2</sup> ) i la seua importància en el restabliment del seu text (amb dues làmines) . . . . .	827
<i>Maria Cristina Sousa Pimentel,</i> Viajar no mundo romano: As estalagens e hospedarias. . . . .	851
<i>José Antonio Puentes Romay,</i> Ejemplos en textos gramaticales latinos . . . . .	863

<i>Elena Redondo Moyano,</i> Autobiografía griega en época imperial romana . . . . .	877
<i>Pedro Redondo,</i> El rechazo de lo clásico en <i>Cristo si è fermato a Eboli</i> de Carlo Levi . . . . .	893
<i>Gerardo Rodríguez,</i> El paisaje sonoro en los relatos de cautivos de <i>Los milagros de Guadalupe</i> (Península Ibérica y Norte de África, siglos xv y xvi) . . . . .	903
<i>Iñigo Ruiz Arzalluz,</i> <i>Terentius Culleo</i> , entre Boccaccio y Petrarca . . . . .	921
<i>Enara San Juan Manso,</i> Algunas remodelaciones de los argumentos del <i>Commentum Brunsonianum</i> y otros textos inéditos relacionados con las comedias de Terencio . . . . .	933
<i>José Antonio Sánchez Marín,</i> <i>Artes eiusdem artificis</i> . Biografía e historia en G. A. Viperano . . . . .	953
<i>Eustaquio Sánchez Salor,</i> Biografía de los mártires. De las actas proconsulares a las vidas noveladas de la Edad Media . . . . .	971
<i>Juan Santos Yanguas,</i> Sobre metodología epigráfica: La necesidad de ‘patear’ el terreno . . . . .	997
<i>Juan Signes Codoñer,</i> Homero en tierras del Islam en el siglo ix: Una presencia quizás no tan episódica . . . .	1005
<i>Jaime Siles,</i> Estrategias de lectura en la Roma del siglo I a.C.: el <i>carmen</i> IV de Catulo . . . . .	1021
<i>Francesco Stella,</i> Las mujeres del Antiguo Testamento en la poesía de la Alta Edad Media: Judith y las otras . . . . .	1035
<i>Eusebia Tarrío Ruiz,</i> Los verbos de movimiento <i>eo</i> y <i>venio</i> en la <i>Peregrinatio Aetheriae</i> . . . . .	1059
<i>Simón Valcárcel Martínez,</i> Cieza de León, el cruce de caminos entre historiografía, Renacimiento y humanismo en el marco del Nuevo Mundo . . . . .	1075
<i>Manuel E. Vázquez Buján,</i> Sobre la composición de algunas glosas médicas del <i>Liber glossarum</i> . . . . .	1095
<i>José Manuel Vélez Latorre,</i> El poema épico de Avito de Vienne: Un proceso de re-mitificación del material bíblico	1109
<i>Valeriano Yarza Urquiola,</i> Notas de toponimia guipuzcoana y puntos próximos. . . . .	1119

# TRADICIÓN Y/O MANIPULACIÓN: EL CASO DE MARCO ANTONIO

Antonio DUPLÁ ANSUATEGUI  
Universidad del País Vasco (UPV/EHU)

*Resumen:* Este texto analiza de forma breve y sucinta la figura de Marco Antonio, el cónsul del 44 a.e. y triunviro, y su recepción en la modernidad. Se trata de una de las figuras más negativa e injustamente valoradas en la historia, a partir de una tradición iniciada en la propia Roma, de la mano de Cicerón y la propaganda de su rival Octaviano. Al mismo tiempo, queda patente la fuerza que puede alcanzar un estereotipo y la necesidad hoy de su reevaluación.

*Palabras clave:* Marco Antonio, Cleopatra, Octaviano, Plutarco, segundo triunvirato, tradición clásica, estudios sobre recepción, historiografía.

## Tradition and / or manipulation: the case of Mark Antony

*Abstract:* This paper deals briefly with the figure of Mark Anthony, the consul of 44 BC and triumvir, and his reception in modern times. This is one of the figures more negatively presented through the centuries, in a tradition that started in his own times in Rome, due to Cicero and the propaganda of his rival Octavianus. At the same time, this story underlines the power a stereotype can achieve and the necessity today of its re-evaluation.

*Keywords:* Antonius, Cleopatra, Octavianus, Plutarch, second triumvirate, classical tradition, reception studies, historiography

«...the memory of Antonius is overwhelmed by the oratory of Cicero,  
by fraud and fiction, and by the catastrophe of Actium».

Ronald Syme, *The Roman Revolution*, 4

## 1. TRADICIÓN Y/O RECEPCIÓN<sup>1</sup>

En la inauguración del reciente simposio *La recepción en el mundo clásico. La recepción en el País Vasco*, el presidente de esta delegación de la SEEC se refería al título del mismo y explicaba la presencia del término «recepción» en lugar de tradición. Decía Jesús Bartolomé que el cambio no era meramente formal, un término por otro, sino que implicaba un auténtico cambio de paradigma y, remitiéndose al profesor de Bristol Charles Martindale, afirmaba que ahora ya no se trata de un mero acto pasivo, de analizar y preservar un determinado legado clásico, sino de un planteamiento más dinámico, más amplio, bidireccional, en torno a la presencia y las distintas *interpretaciones* de la Antigüedad clásica en nuestro mundo moderno (Hardwick 2003, Martindale 2006). Estoy plenamente de acuerdo con sus palabras y su perspectiva, a la que únicamente añadiría que, frente a la ahistoricidad del clasicismo tradicional, este acercamiento es también mucho más histórico, tanto en lo que respecta a nuestra posición frente a la Antigüedad como frente a la modernidad, esto es, se trata de un planteamiento más atento a los contextos, las causas, los cambios y las circunstancias históricas que rodean a cada episodio concreto de ese proceso de recepción. Así, esa herencia supuestamente atemporal y eterna (Porter 2011, 469) deviene una construcción histórica analizable en sus sucesivos hitos, comenzando por la propia Antigüedad. Una de las posibles expresiones de este relativamente nuevo campo de estudio, horizonte que en un reciente *Companion* aborda James I. Porter en el estudio citado, es el estudio de la recepción posterior de un determinado personaje histórico. Las líneas que siguen pretenden aportar algunas consideraciones al estudio de la figura de Marco Antonio, cónsul del año 44 y triunviro, una de las figuras históricas más injusta y parcialmente tratadas por una tradición que se remonta a su propia época y que evidencia la fuerza que puede alcanzar un estereotipo y la necesidad de su revisión.

## 2. MARCO ANTONIO: ¿DE HÉROE TRÁGICO A MEQUETREFE?

Si tomamos en consideración la figura del cónsul del año 44 a.e. y triunviro en virtud de la *lex Titia* del 43 junto con Octaviano y Lépido, y la recepción de

---

<sup>1</sup> Este texto, una nota rápida y fragmentaria, recoge de forma sucinta el texto de una conferencia pronunciada en el II Simposio de la SEEC del País Vasco *La recepción en el mundo clásico. La recepción en el País Vasco. Mundu klasikoaren barrera. Mundu klasikoa Euskal Herrian* (UPV/EHU, Vitoria-Gasteiz, 16 y 17 de octubre de 2013). Se integra en una investigación más amplia (Proyecto HAR2012 31-736, «Historiografía, Antigüedad y nacionalismo...») sobre historiografía y recepción de la Antigüedad en la modernidad.

su figura en la modernidad, podemos distinguir, de forma un tanto arbitraria, tres tipos de fuentes: en primer lugar, las fuentes antiguas, historiográficas y literarias, de Cicerón a la historiografía y poética augústeas, culminando con la biografía plutarquea: se crea un estereotipo, fundamentalmente negativo, aunque ciertamente ambivalente en determinados aspectos; en segundo lugar, las fuentes modernas literarias y pictóricas, basadas en las anteriores, destacando por un parte William Shakespeare y, por otra la pintura histórica de los siglos XVIII y XIX; en tercer lugar, las nuevas fuentes contemporáneas, en particular las cinematográficas, campo en el que sobresale la figura del director Joseph Mankiewicz, autor de dos películas, *Julio César* y *Cleopatra*, fundamentales para el estudio de la recepción de nuestro personaje en el siglo xx. A día de hoy, podremos comprobar que el estereotipo fijado en la Antigüedad, esto es, un Marco Antonio marcado por el exceso y la pasión irracional, incapaz de decisiones políticas mínimamente juiciosas, en última instancia un juguete en manos de figuras más poderosas, como Octaviano y, muy en especial, Cleopatra, se mantiene en lo esencial en la cultura popular actual. Sólo en los medios académicos cabe vislumbrar en tiempos recientes el inicio de un proceso de rehabilitación, tendente a valorar desde un prisma distinto una figura clave en los últimos años de la República romana.

Prueba de lo anterior son los trazos con los que el héroe trágico protagonista de Plutarco y Shakespeare aparece retratado en los capítulos iniciales de una exitosa serie televisiva, *Roma*, o en las páginas de una escritora actual de éxito, Rosa Montero. En el primer caso, y tras unas breves apariciones sin excesivo protagonismo en el primer capítulo, en el segundo capítulo de la serie vemos los minutos iniciales dedicados a nuestro personaje, que ya no abandonará esa primera línea.<sup>2</sup> Tras escuchar en el campamento de César lo aparentemente inapropiado de la candidatura de Marco Antonio al tribunado de la plebe del 49 a.e., vemos cómo en el camino desde la Galia Cisalpina hacia Roma para presentarse a las elecciones, la expedición de algunas decenas de soldados y también Octaviano, está detenida mientras Marco Antonio descarga, más o menos brutalmente, su deseo sexual con una pastora; una vez satisfecho, algo que manifiesta de forma estentórea, se reincorpora al grupo y la expedición sigue su camino. En Roma, la plebe le demuestra su afecto, mientras la elite de la *nobilitas*, los *optimates* (están Pompeyo, Catón y otros), manifiestan su desagrado.<sup>3</sup>

Rosa Montero, por su parte, iba más allá, y en un artículo publicado en 1998 en *El País Semanal* y en el posterior libro recopilatorio de 1999, titulado *Pasiones, amores y desamores que han cambiado la Historia*, caracterizaba a Marco

---

<sup>2</sup> Serie *Roma*, HBO-BBC, 2005-2007, con James Purefoy como Marco Antonio.

<sup>3</sup> En todo caso, Marta García Morcillo (2013, 204) recuerda que el personaje de Antonio va adquiriendo una mayor complejidad a lo largo de la serie.

Antonio como mequetrefe y, además, lo definía como un necio romano, dócil y ruín, zafio, inculto y cuartelero, cruel y disparatado, torpe, calzonazos pelele, y con su hermosa cabeza llena de bajezas. Sin matices. Ciertamente reconoce su atractivo físico, como lo describe Plutarco, pero habla incluso de su total torpeza militar, cuando al menos en este terreno los autores antiguos reconocen su capacidad. Pero la fuerza del estereotipo es aplastante.<sup>4</sup>

Frente a estas presentaciones, la opinión de un historiador riguroso, Sir Ronald Syme. En su espléndida *The Roman Revolution*, de 1939, como vemos en la cita inicial de nuestro texto, reconoce la imposibilidad de desligar la imagen de Marco Antonio de la propaganda de Octaviano y de la invectiva de Cicerón. Syme va más allá y en su preciso y claro estilo anglosajón, taciteo se ha dicho, escribe todo un programa metodológico e historiográfico en pocas líneas (1939, 4):

Posterity, generous in oblivion, regards with indulgence both the political orator who fomented civil war to save the Republic and the military adventurer who betrayed and prescribed his ally. The reason for that exceptional favour may be largely assigned to one thing -the influence of literature when studied in isolation from history. The writings of Cicero survive in bulk, and Augustus is glorified in the poetry of his age.<sup>5</sup>

Algunas décadas después, en esa incipiente rehabilitación en la que la voz de Syme queda como un precedente valiente y solitario, el profesor A. La Penna (1993, 102) retoma el hilo del sabio oxoniense. En su opinión, las *Filípicas* de Cicerón, el horror provocado por las proscripciones, especialmente el asesinato del orador (que horroriza a historiadores, pero también a poetas, declamadores, moralistas), y la propaganda de Octaviano fueron factores fundamentales en la presentación tan negativa de Marco Antonio en su propio tiempo.

---

<sup>4</sup> Ciertamente la bibliografía utilizada por la escritora es notablemente limitada. Junto a Plutarco (*Vidas paralelas*, Clásicos Universales Planeta), la escritora tan solo cita, sin fechas de edición, a Terenci Moix (*El sueño de Alejandría*, Planeta), y a dos autores de novelas históricas de fines del siglo XIX y la primera mitad del XX, H. Rider Haggard, el famoso escritor de época victoriana, autor de *Las minas del rey Salomón* (*Cleopatra*, Obelisco, 1889), y el novelista austriaco de origen judío asesinado en Auschwitz Oscar von Wertheimer (*Cleopatra*, Juventud, 1930). Debo decir, por otra parte, que, al margen de sus opiniones sobre Marco Antonio, Rosa Montero me parece una excelente escritora, cuyas columnas periodísticas leo siempre con gran interés.

<sup>5</sup> La posteridad, generosa a la hora de olvidar, contempla indulgente tanto al orador político que fomentó la guerra civil para salvar a la República como al aventurero militar que traicionó y proscribió a su cómplice. La razón de tan excepcional favor puede atribuirse en gran parte a una cosa. La influencia de la literatura cuando se estudia independientemente de la historia. Los escritos de Cicerón sobreviven en su gran mayoría, y Augusto es glorificado por la poesía de su época (Syme 2010, trad. de A. Blanco Freijeiro).

### 3. BIOGRAFÍA<sup>6</sup>

Resulta obligado recordar que, ciertamente, la época central de nuestro personaje, los años 50, las guerras civiles entre pompeyanos y cesarianos y la llamada época triunviral, desde el asesinato de César hasta la batalla de Accio (44-31), resulta también particularmente compleja, violenta, sin referencias políticas o ideológicas bien definidas, pues las tradicionales, como lo muestra el destino de Cicerón, resultarán claramente desfasadas. Surgen entonces nuevos protagonistas, por ejemplo los sectores propietarios medios itálicos (los protagonistas de la 'revolución romana' de Syme) y nuevas relaciones sociales, al margen de los canales tradicionales de la clase dirigente, que vinculan en particular a los grandes *imperatores* con sectores como el proletariado militar o la plebe (Gabba 1990, 795 ss.).<sup>7</sup> Las proscripciones y las confiscaciones y redistribuciones de tierra llevadas a cabo por los triunviros a partir del año 43 para instalar a las legiones licenciadas exacerbaban ese proceso de transformación política y social. Se trata de una situación y unas perspectivas oscuras que tienen su correlato en una historiografía progresivamente pesimista.

Es en este contexto en el que se sitúa la biografía de Marco Antonio (83-30), marcada como ninguna por las guerras civiles (Will 1996, 810), biografía brillante, no la de un mediocre ni la de un advenedizo. Es un *nobilis*, nieto del famoso orador M. Antonio, cos. del año 99, con una brillante carrera militar que inicia a mediados de los años 50 como *praefectus equitum* a las ordenes del gobernador de Siria, A. Gabinio; *legatus* de César en la Galia a finales de los años 50, *quaestor* en 52, como *tribunus plebis* del 49 defiende activamente los intereses de César en el Senado frente a los *optimates*, pero se ve obligado a huir de Roma, y la defensa de la *dignitas* ofendida de los tribunos de la plebe y la suya propia será uno de los argumentos centrales de César para cruzar el Rubicón (*Gall.*, I, 1, 7); al mando de Italia durante la ausencia de César en Hispania, combate a su lado en Farsalia y, como *magister equitum* del *dictator*, controla Italia en 48-45, durante las campañas de aquél en África e Hispania. Cónsul en el 44, es el magistrado de más alto rango en Roma tras el asesinato de César: convoca la sesión senatorial del 17 marzo, que proclama la amnistía para los cesaricidas y la abolición de la dictadura (*lex Antonia Cornelia de dictadura in perpetuum tollenda*). Hacia el 20 de marzo su *laudatio funebris* por César enciende a la plebe y obliga a los cesaricidas a abandonar Roma (App., *BC*, II, 146 ss.). Su poder aumenta en Roma, y en junio recibe un *im-*

<sup>6</sup> Broughton 1952, 205 ss.; Groebe 1894; Bengtson 1977; Will 1996; Ramsay 2013. Todas las fechas del cap. son a.e.

<sup>7</sup> Sendos capítulos de síntesis sobre la época triunviral en las obras colectivas *Cambridge Ancient History* y *Storia di Roma*, vid. Ch.Pelling (1996<sup>2</sup>) y E. Gabba (1990), respectivamente.



*perium extra ordinem* para Galia Cisalpina y Transalpina por 5 años (tras haber cambiado su inicial provincia, Macedonia), pero a partir de otoño de ese año, el creciente protagonismo de Octaviano, hijo adoptivo y heredero de César, le obliga a compartir el liderazgo de la situación. La tensión con los cesaricidas, en particular con Décimo Bruto, gobernador de la Cisalpina, quien se niega a ceder el mando, y también con Octaviano, llegará a desembocar en un enfrentamiento armado, vigorosamente alentado por Cicerón por medio de sus *Filípicas* (septiembre del 44-abril del 43), y en la declaración de Antonio *hostis publicus* (abril del 43). Sin embargo, la situación da un vuelco inesperado unos meses después, en noviembre, cuando los dos rivales, junto con Emilio Lépido, llegan a un acuerdo, legalizado a través de una *lex Titia de tresviris rei publicae constituendae*, para repartirse el poder y el gobierno del Imperio. Eliminados los adversarios políticos gracias a las proscripciones y definitivamente derrotados los cesaricidas en Filipos en el año 42, Octaviano y Antonio quedan frente a frente. A partir del 41, tras su encuentro con Cleopatra en Tarso, comienza propiamente la fase 'oriental', esto es, la del dominio efectivo y la presencia más o menos permanente de Antonio en Oriente. Su apasionado enamoramiento de la reina egipcia no excluye la renovación del acuerdo triunviral (en Brindisi, en el 40), su matrimonio con Octavia, la hermana de su aliado y rival, o la intervención contra Sexto Pompeyo, que hostiga a Octaviano en Italia y solo es derrotado en el 36. Ese año, Antonio inicia la campaña pártica, pero se ve obligado a retirarse con cuantiosas pérdidas. Al año siguiente derrota al rey de Armenia, traidor en la campaña del año anterior, y celebra un triunfo en Alejandría, algo sin precedentes en la historia romana, al igual que las denominadas «donaciones de Alejandría» del año 34, esto es, el reparto de reinos y territorios de Oriente a Cleopatra y sus hijos. Estas decisiones fueron duramente criticadas en Roma y explotadas por Octaviano para presentar a Antonio como un déspota antirromano, corrompido por el lujo oriental. En el año 32, la creciente tensión en la propaganda octaviana culmina en el despliegue militar en Grecia de las fuerzas de ambos contendientes, así como en la declaración de guerra a Cleopatra por parte del Senado. El enfrentamiento final tuvo lugar el 2 de septiembre del 31 en Accio, en el golfo de Ambracia, donde la flota de Octaviano, comandada por Agripa, derrota a la flota romano-egipcia de Antonio y Cleopatra. En agosto del año siguiente, Octaviano toma Alejandría y Antonio, que cree muerta a la reina, se suicida. Como último acto de una cierta justicia poética, como afirma un biógrafo reciente (Ramsay 2013, 503), ese mismo año el hijo de Cicerón, Marco, es *consul suffectus* (Plut., *Cic.*, 49, 4).

A la vista de la agitada biografía de Antonio, de cuyas hijas con Octavia no hay que olvidar que descienden tres emperadores (Calígula, Claudio, Nerón), cabe decir que su mayor problema posiblemente fuera el haber coincidido, en cierta medida haber estado a la sombra de tres figuras muy poderosas: César, Octaviano y Cleopatra.

#### 4. LAS FUENTES ANTIGUAS

El periodo que comprende la vida adulta de Marco Antonio es particularmente rico en fuentes, si bien es cierto que, en buena parte, conocemos las fuentes contemporáneas de forma fragmentaria. Es el caso de las *Historias* de Asinio Polión, la *Historia de las guerras civiles* de Cremucio Cordo, o las obras de T. Labieno, Casio, Timágenes y otros. Su posición crítica con el Principado podría explicar su pérdida. Tampoco conocemos la autobiografía de Augusto (*De vita sua*, en Suet., *Aug.*, 85, 1), pero cabe pensar que reforzaría la propaganda anti-antoniana, al igual, presumiblemente, que la *Biós Kaisaros* de Nicolás de Damasco.

Ciertamente, disponemos de la obra de Cicerón, fundamental para las últimas décadas de la República, pero su posición explícita y radicalmente contraria a Antonio, obliga en nuestro caso a una lectura particularmente cuidadosa. Del Arpinate interesan varias de las cartas a Ático y *ad familiares* y, en particular, sus *Filípicas*, en las que despliega toda una serie de estrategias retóricas (Muñoz 2006, 28 ss., Hall 2002), desde el catastrofismo y el tremendismo, las disyuntivas interesadas, la ridiculización, hasta figuras como la *subiectio*, *cumulatio*, *vituperatio*, etc. Todo ello para presentar a Antonio como el responsable de las guerras civiles (*Phil.*, II, 55) y el peor de los enemigos, la amenaza más sangrienta (*Phil.*, IV, 11-12); peor incluso que Verres, Catilina o Clodio: «¡Oh Espartaco! Pues qué nombre mejor puedo darte a ti ante cuyos crímenes incluso Catilina nos parece tolerable» (*Phil.*, XIII, 22).

En los autores posteriores de época imperial, la imagen es muy negativa en Veleyo Patérculo y Floro, aunque el primero, estadio importante en la consolidación del estereotipo, le concede su capacidad militar, «cuando está sobrio» (II, 63, 1). Son fundamentales para nuestra época tanto Apiano como Dión Casio, ambos en principios partidarios del sistema monárquico, que conocerían la propaganda augústea, pero también, quizá, la obra de Asinio Polón, y cuya presentación de Antonio, en especial en Apiano, es algo más matizada.<sup>8</sup>

La biografía de Plutarco representa un hito fundamental en los testimonios antiguos. En las *Vidas paralelas* Antonio resulta emparejado con el rey de Macedonia Demetrio Poliorcetes (336-283 a.e.). Ciertamente, el autor de Queronea presenta a Demetrio y Antonio como *exempla* negativos para aprender cómo no hay que comportarse (Plut., *Demetr.*, 1, 4-7; García Gual 2003) y, de hecho, en la biografía antoniana no se presta excesivo interés al contexto histórico y a muchos aspectos del enfrentamiento Antonio-Octaviano (Pelling 1988, 12). Pero si la ambición de poder y grandeza de nuestro personaje, sus pasiones y sus excesos, aparecen destacadas, también lo están, señala Pelling, su nobleza de carácter, su liberalidad, su popularidad, su lealtad o su capacidad militar. Para ese retrato que combina el relato

---

<sup>8</sup> Encontramos también noticias sobre Antonio en Suetonio, Valerio Máximo, Tácito, Cornelio Nepote, Séneca el Viejo, Orosio, etc.

biográfico con análisis psicológicos, Plutarco conoce y utiliza las *Filípicas*, aunque no las sigue estrictamente.<sup>9</sup> El espacio considerable dedicado a Partia en la biografía permite hacer pensar que fuera escrita entre los años 110-115, probablemente en el momento de preparación de la gran campaña pártica de Trajano.

Los conflictos culturales, conflictos entre las culturas romana y egipcia, con la griega como tercer elemento, constituyen un elemento clave en la biografía de Antonio, probablemente influido por la propaganda octaviana (Swain 1990). Se alude a su filohelenismo y su predilección por Grecia (Plut., *Ant.*, 23 ss.; 33) y se valora positivamente su actuación en suelo helénico tras Filipos, pero sus peores vicios renacen en Asia (*Ant.*, 24). En cualquier caso, la influencia más perniciosa es, sin duda, la de Egipto-Cleopatra-Alejandría a partir del año 41.<sup>10</sup> El Antonio plutarqueo, dominado por las mujeres, llega incluso a comportamientos antirromanos (*misorrómaios*, Plut., *Ant.*, 54, 5), pero, no obstante, muere como un romano (*Ant.*, 77, 7).<sup>11</sup>

Su imagen en las fuentes antiguas es claramente negativa en la tradición ciceroniana y augústea, pero en otros autores, particularmente en Plutarco, también ambivalente y contradictoria. Sus indiscutibles cualidades militares, su popularidad, su lealtad a César se enfrentan a los excesos en sus pasiones y su modo de vida. Pelling (1988, 18) destaca cómo Plutarco incluso se aleja de la imagen más negativa dominante, concretamente en cuanto a su supuesta dependencia absoluta de Cleopatra (evidente en Séneca, Apiano, Dión), ofreciendo un cuadro más complejo y en el fondo más humano. Esta presentación ambivalente de Antonio en Plutarco probablemente no es original de Plutarco, y Antonio la Penna aventura la atractiva hipótesis de que su origen nos remitiera a la propia época augústea, en concreto a Asinio Polión, amigo de Antonio (1993, 104).<sup>12</sup>

## 5. LA IMAGEN MODERNA DE MARCO ANTONIO

Esta imagen está fundamentalmente ligada a la historia de sus amores con Cleopatra, y en buena medida a partir de la biografía de Plutarco. En la lite-

<sup>9</sup> Compárese Plut., *Ant.*, VI, 1 con Cic., *Phil.*, II, 55 (*supra*).

<sup>10</sup> Recordemos la imagen negativa de Cleopatra en los autores latinos: «fatale monstrum... non humilis mulier» (Hor., *Carm.*, I, 37). Y en relación con Cleopatra, como nos recordaba el profesor Bartolomé en el debate del Simposio, el propio Lucano exculpa a Antonio frente a César (Luc., *Fars.*, X, 70 ss.). Sobre la imagen de Cleopatra, vid. Cid 2012 y Pina Polo 2013; sobre Cleopatra en el cine: Prieto 2004, 117-170.

<sup>11</sup> Aunque la frase final de la biografía señala a Nerón como descendiente de Antonio (Pelling 1988, 10).

<sup>12</sup> El «M. Antonium, magnum virum et ingeni nobilis...», de Séneca, luego horrorizado ante su embriaguez y el horror de las proscripciones (*Epist.*, 83, 25) se haría así eco una tradición anterior ya construida.

ratura o en la pintura se recrean determinados episodios básicos en la transmisión del estereotipo de un Antonio pasivo seducido por el exotismo y la sensualidad de la reina egipcia. El encuentro de ambos en Tarso juega ahí un papel destacado

El recorrido literario del amor apasionado entre Cleopatra y Marco Antonio nos llevaría a través de diferentes autores, de Boccaccio y Chaucer a Leiva Ramírez, Garnier, Daniel o Benserade, culminando de forma indiscutible en la tragedia de Shakespeare *Marco Antonio y Cleopatra* (Moermann-Uitterhoeve 1998, 113 ss.). El dramaturgo inglés sigue a Plutarco, como en otros de sus 'Roman Plays', pero las pasiones están mejor delineadas (amor, ambición de poder, miedo al final) y, así, Antonio resulta un héroe romántico y trágico, comparable en su grandeza a otros protagonistas shakespearianos (García Morcillo 2013, 200 s.). Antonio es también protagonista de una tragedia anterior, *Julius Caesar*, donde el discurso fúnebre, siguiendo a Plutarco y Apiano, constituye un momento central del drama. Muestra la lealtad y, al mismo tiempo, las ambiciones de Antonio y la trama condensada acentúa la contraposición con Bruto, auténtico héroe de la obra («the noblest Roman of them all», *o.c.*, V, 5, 68). En *Antonio y Cleopatra*, nuestro personaje aparece como decidido filohelénico y amante apasionado, incluso hasta perder su identidad como soldado romano. No obstante, su muerte finalmente revaloriza su nobleza y dignidad y la muerte de los dos amantes es una muerte honorable.

Si damos un salto al siglo xx, encontramos el conocido poema de Cavafis, *El dios abandona a Antonio*, de 1922, donde, a partir del sueño recogido en Plutarco (*Ant.*, 75), el héroe trágico atrapado en dos mundos simboliza el fin definitivo del mundo helenístico.<sup>13</sup>

En la pintura histórica de temática antigua, tan importante hasta finales del siglo xix, Antonio aparece permanentemente a la sombra de Cleopatra. El encuentro en Tarso y el banquete en el que Cleopatra hace disolver unas perlas como prueba de su riqueza (una supuesta apuesta con Antonio —Plin., *Nat. Hist.*, IX, 119 s.—) son motivos recurrentes en la pintura europea durante toda la modernidad y ocasión para resaltar la suntuosidad y magnificencia de la situación, así como también, en ocasiones, la sensualidad de la reina. Según García Morcillo (2012, 199 ss.), este juego de seducción y poder, representa el triunfo simbólico de Cleopatra-Venus-Oriente sobre Antonio-Dionisos-Roma. En buena medida, este Antonio a la sombra de la reina egipcia es la imagen dominante en el imaginario postclásico.

<sup>13</sup> Poema que aparece como motivo central en *Justine*, primera novela del *Cuarteto de Alejandría* de Lawrence Durrell, cuya adaptación cinematográfica constituyó el último proyecto de Joseph Mankiewicz, frustrado tras el fracaso comercial de *Cleopatra*. El texto en <http://www.amediavoz.com/cavafy.htm>.

Un rápido recorrido pictórico, desde el siglo xvi hasta el xix, permitiría reconstruir el periodo oriental de Antonio, centrado en especial en los episodios citados (Moermann-Uitterhoeve 1998, 113 ss.). Entre las obras dedicadas al encuentro y banquete de la pareja (Cambiso, Trevisano, Jan Steen, Gérard de Lairesse et alii), destaca el ciclo de Tiepólo en el suntuoso marco arquitectónico del Palazzo Labia de Venecia (ca. 1740). Pero podemos contemplar también cómo, durante la batalla de Actium, Antonio abandona a sus tropas atrás para seguir a Cleopatra (Alma-Tadema, 1883), la muerte de Marco Antonio en brazos de su amada (Batoni, 1763), cómo Cleopatra pone flores en la tumba de su amado (Kauffmann, 1770), o el suicidio de la reina Cleopatra ante el cadáver de Antonio (Turchi, 1640).

Herederó el cine de la pintura histórica (Bourget 2000), en el siglo xx, como no podía ser menos, la historia de Marco Antonio y Cleopatra ha sido objeto de innumerables versiones cinematográficas. Desde el momento en que Cleopatra es protagonista de uno de los ciclos más sugestivos en la historia de personajes cinematográficos célebres, ya desde G. Méliés (*Cléopâtre*, 1899), cabe ver a nuestros protagonistas una y otra vez en la pantalla. Si, generalmente, la protagonista es ella en detrimento de Antonio, reducido a un papel subordinado como víctima de la seducción de la reina, en ciertas ocasiones aquel pasa a primer plano, por ejemplo en las adaptaciones del *Julio César* de Shakespeare. Desde el citado Méliés, a Guazzoni, C. de Mille, Gavaldón, Charlton Heston hasta llegar a la reciente serie Roma (HBO-BBC), la nómina de directores y actores y actrices implicados es impresionante. Destaca la atención que dedica a nuestro personaje el director Joseph Mankiewicz, a quien debemos dos películas imprescindibles: *Julio César* (1954) y *Cleopatra* (1963) (de España 1997, 233-263).

En la primera de ellas, Mankiewicz nos presenta el Marco Antonio más político, con una serie de intervenciones, monólogos y discursos, que subrayan su capacidad, su condición de líder y su dominio de la oratoria, especialmente en el discurso ante la plebe en el foro con el cadáver de César, recogido en las fuentes. Independientemente de que el 'tiempo' cinematográfico imponga una compresión respecto al tiempo histórico real, el resultado dramático cinematográfico de la yuxtaposición de los discursos de Antonio y Bruto es impresionante. De hecho, la importancia del personaje de Antonio, pese a ser propiamente Bruto el protagonista, queda subrayada en la propia publicidad del film (carteles, etc.).<sup>14</sup> En realidad, en la película asistimos a un duelo entre ambos personajes: noble y firme en sus convicciones morales Bruto y ambicioso, demagógico y brutal Antonio (García Morcillo 2012, 206). Desde el punto de vista político,

<sup>14</sup> De hecho, frente a Shakespeare, quien concede la última palabra a Octaviano, en la pantalla es Antonio quien, en un gesto de nobleza y reconocimiento, cierra el film ante el cadáver de Bruto, 'el último de los romanos'.

la sonrisa demagógico-cínica que aparece en el rostro de Marco Antonio / Marlon Brando al final del discurso ante la plebe en el foro resulta explicable como alusión intertextual a una crítica del totalitarismo y la demagogia populista. Esta interpretación nos remite directamente a la adaptación del drama isabelino por Orson Welles y Joseph Houseman, productor del film de Mankiewicz, en 1937 en Broadway, con una crítica explícita a Mussolini (Wyke 1999, 2004).

En *Cleopatra*, con Rex Harrison, Richard Burton y Elizabeth Taylor como trío protagonista en uno de los rodajes más complicados y publicitados de la historia del cine, encontramos una cuidada reconstrucción de la época y los personajes bajo el prisma de Hollywood (Winkler 2004). La presentación de Cleopatra es muy medida, como legítima reina del Egipto helenístico con planes de dominio en Oriente, frente a la presentación convencional como seductora e intrigante (Pina Polo 2013). Por su parte, Richard Burton realiza una interpretación espléndida y expresa muy bien la complejidad psicológica del apasionado Antonio, mezcla de héroe y antihéroe, pese a resultar en el momento del estreno una víctima de los cortes que hubo de aceptar el director.

## 6. LA DIFÍCIL REHABILITACIÓN PENDIENTE: PROBLEMAS Y POSIBILIDADES

La historiografía moderna sobre Marco Antonio resulta notablemente unidimensional, según el estereotipo de la tradición augústea y ciceroniana, con una imagen de Antonio inseparable de aquella de Octaviano-Augusto como antítesis.<sup>15</sup> La biografía de Antonio en la *Realencyklopädie*, obra de Groebe (1894), es fiel reflejo de esta tendencia general. Una reciente monografía sobre nuestro personaje (Matijevic 2006) ha analizado esta historiografía, en la que destaca una notable excepción, el Syme de *The Roman Revolution*. Esta obra, publicada en 1939 en un ambiente de claro entusiasmo augústeo (recuérdese el entonces reciente bimilenario de Augusto, políticamente utilizado por Mussolini), cuestiona de forma explícita la interpretación dominante, favorable a Octaviano-Augusto. El maestro oxoniense pretende hacer una historia no convencional, «from the republican (Asinius Pollio...) and Antonian side» (Syme 1939, 7) e introduce un giro metodológico fundamental, por ejemplo en su análisis del papel de Antonio tras el asesinato de César, desplazando el centro de atención de

---

<sup>15</sup> Un destacado estudioso de la época, J. Linderski, afirma que si Mommsen hubiera continuado su *Römische Geschichte*, se hubiera anticipado a Syme en su valoración crítica de Augusto. Se basa para ello en afirmaciones y opiniones del historiador alemán contenidas en los materiales de sus conferencias universitarias del Wintersemester 1882/83 editadas por A. Demandt (comentado por Matijevic 2006, 28), con opiniones relativamente positivas sobre Antonio. El muy negativo juicio de Mommsen sobre Cicerón podría avalar esta hipótesis.

su carácter y personalidad hacia sus actos. Décadas después, en su biografía publicada en 1977, H. Bengtson reconoce el peso negativo de la tradición antigua y, por otra parte, la perspectiva mixta, romana y helenística, de la actuación de Antonio en Oriente.

En las últimas décadas se advierte un cierto giro historiográfico en relación con nuestro personaje. Por una parte, se intenta una aproximación menos descalificadora y negativa a su personalidad, por otra se procede a un análisis más objetivo de sus planes e iniciativas políticas, superando los prejuicios de la mayoría de las fuentes antiguas.

Ejemplo de la primera tendencia es el artículo del estudioso italiano Antonio la Penna, publicado, precisamente, en el homenaje a un estudioso del periodo triunviral, Mario Attilio Levi.<sup>16</sup> La Penna (1993) repasa el cuadro totalmente negativo (Cicerón, Veleyo, Floro) y algo más matizado (Apiano, Dión Casio) de las fuentes antiguas, para detenerse en Plutarco y trazar así su retrato de Antonio como «personaggio paradossale». Esa imagen plenamente contradictoria en la, en su opinión, fascinante biografía plutarquea se apreciaría ya en su juventud, en su propio estilo oratorio, en su popularidad y liderazgo, su lealtad a César, o incluso en el terreno militar, donde incluso su indiscutible capacidad estratégica y su cercanía y familiaridad con los soldados se verían mediatizados a partir de un momento dado por su relación con Cleopatra. Según Plutarco (*Ant.*, 17, 2-3) en las desventuras emerge el mejor Antonio, así tras el desastre de la guerra de Módena, su conducta es ejemplar para sus soldados.

Para Plutarco (*Ant.*, 25, 1) un punto de inflexión se sitúa en el encuentro y la pasión por Cleopatra. A partir de ese momento, la influencia maligna de la reina despertaría e impondría sus peores defectos, afectando incluso a la política oriental y a la campaña pártica (*Ant.*, 37, 4). Tras la desaparición del sueño de una campaña gloriosa contra los partos, la influencia de la reina aumenta en los últimos años y se acentúan la dependencia, la soledad y el aislamiento de Antonio. Tras el desastre de Accio, La Penna (1933, 111) piensa en los cambios de humor de un enfermo de distimia, esto es, un trastorno afectivo de carácter depresivo crónico. Pero incluso tras ese año de pérdida de todo empuje y liderazgo, todavía surgen destellos de talla militar en los últimos enfrentamientos con las tropas de Octaviano; finalmente, las últimas palabras de Antonio en Plutarco no dejan de tener cierto nivel de nobleza y dignidad. (La Penna 1933, 102). Antonio, al menos hasta su encuentro con Cleopatra, constituiría para el estudioso italiano un tipo paradossale 'petroniano', en quien coinciden energía y gusto por placeres desenfrenados, un perfil nuevo en la tradición moral romana, un nuevo tipo de personaje político que aparece en el siglo I a.e., por ejemplo en el Sila retratado por Salustio (*Iug.*, 95-96), en quien coexisten ten-

---

<sup>16</sup> Autor de *Ottaviano capoparte*, Firenze, 1933.

dencias contradictorias y la positiva no desaparece completamente ahogada por la negativa.

En su pormenorizado análisis de la biografía plutarquea, Ch. Pelling (1988, 13) coincide hasta cierto punto con La Penna y subraya una «crude chiaroscuro technique» en el biógrafo de Queronea, donde la rotunda y explícita condena moral del inicio va dando paso a un moralismo más descriptivo a propósito de la naturaleza humana. La grandeza de Antonio es, en ese sentido, paralela a su inseguridad, a su vulnerabilidad, a su fragilidad. Incluso este giro afecta también a la propia Cleopatra (vid. su lamento final ante tumba de Antonio, *Ant.*, 84, 4-7) y Plutarco destaca el romántico final de los amantes, cuyo amor no ha aplaudido, pero nunca ha trivializado (Pelling 1988, 16 s.).

En lo concerniente a la reevaluación del programa político de Antonio, la reciente monografía de Matijevic (2006) nos ofrece un análisis pormenorizado de los años 44-43 a.e., destacando su preocupación por hacer de puente entre Octaviano y los partidarios de César y los cesaricidas, su respeto por la legalidad o su actitud conciliadora para neutralizar a los republicanos más radicales.<sup>17</sup> Será precisamente Octaviano, el nuevo heredero, el auténtico factor desestabilizador desde abril del año 44 de sus planes más conciliadores y pragmáticos, en particular por su apuesta pública por la venganza contra los cesaricidas, que le convierte en líder de la antigua clientela de César y rival de Antonio.

También las medidas y disposiciones tomadas por Antonio en Egipto y Oriente están siendo analizadas en los últimos tiempos desde una perspectiva distinta a la tradicional. Frente a unas medidas supuestamente inexplicables desde una óptica romana y fruto del apasionado e irracional enamoramiento de Cleopatra (la versión de la propaganda octaviana), se insiste ahora en la posible *imitatio Alexandri* o en una concepción del imperio más helenístico-romana en Antonio. En consecuencia, las denominadas 'donaciones de Alejandría' del 34 a.e., esto es reparto de títulos y territorios del Imperio oriental entre Cleopatra y sus hijos, la aparente coregencia en Egipto, el triunfo sobre el rey de Armenia en Alejandría o el propio testamento de Antonio, cobran ahora nueva luz. Frente a un Octaviano centrado en Occidente, campeón interesado de las virtudes tradicionales y los intereses de Italia y Roma, Antonio, filoheleno y con una perspectiva imperial más orientada al Este, habría adoptado determinados parámetros del mundo helenístico, incluso la apropiación simbólica de ciertas formas político-culturales helenísticas. No obstante, los usos políticos seguirían siendo los tradicionales de la política imperial romana, como una política oriental, presumiblemente según un plan previo de César y conforme a premisas tradicionales en Roma con territorios y reinos clientes, esto es, el crear una orla de

---

<sup>17</sup> Cabe señalar la atención que la historiografía reciente presta a diferentes personajes tradicionalmente oscurecidos por la propaganda octaviana y la tradición augústea (Welch 2012, sobre Sexto Pompeyo).



Estados vasallos en la frontera oriental frente a los partos y el someter o, más probablemente, reducir la presión de éstos mediante una gran campaña militar. El fracaso de la campaña pártica probablemente supondría un punto de inflexión en el equilibrio anímico de Antonio. Las decisiones aparentemente más controvertidas y polémicas podrían explicarse a partir del interés de Antonio-Roma en una alianza estratégica con un país de gran importancia y de enormes riqueza, como era el Egipto ptolemaico, que contaba con su propia óptica regional. Cabe hipotetizar incluso que Antonio tuviera *in mente* un diseño de un imperio bicéfalo, con Roma y Alejandría como capitales, frente a toda la tradición anterior, estrictamente romanocéntrica.

En cuanto a la *imitatio Alexandri* (presente en Plutarco y Shakespeare), se ha procedido recientemente a una reinterpretación de las fuentes anteriores y de la política imperial de Antonio en Oriente desde esa óptica (McJannet 1993). Las analogías o referencias directas a *exempla* anteriores de Alejandro son muy numerosas, desde el tratamiento del cuerpo de Bruto en Filipos, tapándolo con su propia capa (como Alejandro con Darío) hasta la advocación a Hércules y Dionisos, la organizaciones de banquetes y festejos con un fin diplomático, la conquista de Partia o toda una nueva iconografía adoptada de Alejandro en estatuas y monedas.<sup>18</sup>

## 7. RECAPITULACIÓN

Historiográficamente, el caso de Marco Antonio nos remite a la figura de Publio Clodio, tr. pl. en 58 a.e., hasta hace pocas décadas analizado exclusivamente en función del testimonio de Cicerón y, en consecuencia, presentado como un loco, irracional, criminal, vengativo, mujeriego, etc., cuyo asesinato incluso se aplaudía y justificaba en el *Pro Milone*. Solo recientemente se han analizado y revalorizado las iniciativas políticas clodianas, desde luego claramente enfrentadas al Arpinate, pero analizables en el marco de una política *popularis* y reformadora coherente.

En esa rehabilitación pendiente de nuestro personaje que, según La Penna, de hecho comienza con la biografía de Plutarco, que equilibra el cuadro exclusivamente negativo previo, resulta fundamental no centrarse tanto en su carácter, sino en sus propuestas e iniciativas. Así podemos asumir con La Penna su carácter «paradossale» y aceptar que en Antonio hay algo más que ese «borracho indolente atrapado por Cleopatra» de la propaganda octaviana. Al mismo tiempo, cabe reconocer en sus iniciativas en Oriente su coherencia y el reflejo de una de-

---

<sup>18</sup> Este último aspecto implica un nuevo modelo político-moral, que se impondrá en Roma a partir del siglo I a.e. y del que participará el propio Octaviano-Augusto, aunque interesadamente culpará a Antonio (y a Cleopatra) de ese supuesto giro antirromano.

terminada concepción, quizá más helenística que estrictamente romana, de la política imperial en el Este.

Aceptada esa nueva personalidad, su gran desgracia quizá fue tener como contrincante a un individuo tan capaz y falto de escrúpulos como Octaviano.

## BIBLIOGRAFÍA

- BENGTSON, H., 1977, *Marcus Antonius, Triumvir und Herrscher des Orients*, München.
- BOURGET, J.-L., 2000, «Plutarque à Hollywood. La représentation de l'Antiquité au cinéma», *Positif* 468, 82-5.
- BROUGHTON, T. R. S., 1952 (repr. 1984), *The Magistrates of the Roman Republic*, vol. II, New York: APhA (Philological Monographs vol. XV).
- CID, R., 2012, «Cleopatra entre Oriente y Occidente», en P. DÍAZ, G. FRANCO y M.<sup>a</sup> J. FUENTE (eds.), *Impulsando la historia desde la historia de la mujeres: la estela de Cristina Segura*, Huelva: Universidad de Huelva, 143-155.
- DE ESPAÑA, R., 1997, *El peplum. La Antigüedad en el cine*, Barcelona: Glénat.
- GABBA, E., 1990, «L'età triunvirale», en A. MOMIGLIANO-A. SCHIAVONE (a cura di), *Storia di Roma, 2.1. L'impero mediterraneo. La repubblica imperiale*, Torino: Einaudi, 795-807.
- GARCÍA GUAL, C., 2003, «Plutarco, *Vida de Antonio*», *Letras libres* [<http://www.letraslibres.com/print/55411>]
- GARCÍA MORCILLO, M., 2013, «Seduced, Defeated and Forever Damned: Mark Antony in Post-Classical Imagination», in S. KNIPPSCHILD and M. GARCÍA MORCILLO (eds.), *Seduction and Power*, London-New York: Bloomsbury, 197-209.
- GROEBE, W., 1894 (repr. Stuttgart 1958), «M. Antonius» (30), *REPWI2*, 2595-2614.
- HALL, J., 2002, «The *Philippics*», in J. M. MAY (ed.), *Brill's Companion to Cicero. Oratory and Rhetoric*, Leiden: Brill, 273-304.
- HARDWICK, L., 2003, *Reception Studies. New Surveys in the Classics 33. Greece and Rome*: Oxford.
- LA PENNA, A., 1993, «Antonio come personaggio 'paradossale'», en A. GARA-D. FORABOSCHI (eds.), *Il triumvirato costituente alla fine della Repubblica romana. Scritti in onore di M. A. Levi*, Como, 93-111.
- MARTINDALE, CH., 2006, «Introduction: Thinking through Reception», en CH. MARTINDALE-R. THOMAS (eds.), *Classics and the Uses of Reception*, Oxford: Blackwell, 1-13.
- MATIJEVIC, K., 2006, *Marcus Antonius. Consul-Proconsul-Staatsfeind. Die Politik der Jahre 44 und 43 v. Chr.*, Rahden (Westfalen).
- MCJANNET, L. 1993, «Antony and Alexander: Imperial Politics in Plutarch, Shakespeare, and Some Modern Historical Texts», *College Literature* 20: 3, 1-18.
- MONTERO, R., 1999, *Pasiones, amores y desamores que han cambiado la Historia*, Madrid: Santillana.

- MOORMANN, E. M.-W. UITERHOEVE, 1998, *De Adriano a Zenobia. Temas de la historia clásica en la literatura, la música, las artes plásticas y el teatro*, Madrid: Akal.
- MUÑOZ, M.<sup>a</sup> J., 2006, «Introducción», en CICERÓN, *Filípicas. Discursos VI*, Madrid: Gredos, 7-67.
- PELLING, C. B. R., 1988, *Plutarch: Life of Antony*, Cambridge.
- , 1996<sup>2</sup>, «The Triunviral Period», in A. BOWMAN, E. CHAMPLIN, A. LINTOTT (eds.), *The Augustan Empire 43 b.C.-a.D. 69. The Cambridge Ancient History*, vol. X, 1-69.
- PINA POLO, F., 2013, «The Great Seducer: Cleopatra, Queen and Sex Symbol», in S. KNIPPSCHILD and M. GARCÍA MORCILLO (eds.), *Seduction and Power*, London-New York: Bloomsbury, 2013, 183-195.
- PORTER, J. I., 2011, «Reception Studies: Future Prospects», in L. HARDWICK-CH. STRAY (eds.), *A Companion to Classical Receptions*, Malden (Mass.)-Oxford, 469-480.
- PRIETO, A., 2004, *La Antigüedad filmada*, Madrid: Ed. Clásicas.
- RAMSAY, J. T., 2013, «Antonius, Marcus (Mark Antony)», in R. S. BAGNALL et al. (eds.), *The Encyclopedia of Ancient History*, Chichester: Wiley-Blackwell, vol. II, 501-503.
- ROSSI, R. F., 1959, *Marco Antonio nella lotta politica della tarda repubblica romana*, Trieste.
- SWAIN, S., 1990, «Cultural Interchange in Plutarch's *Antony*», *Quaderni Urbinati di Cultura Classica* 34:1, 151-7.
- SYME, R., 1939, *The Roman Revolution*, Oxford (*La revolución romana*, Barcelona: Crítica, 2010, trad. de A. Blanco Freijeiro y prólogo de J. Arce).
- WELCH, K., 2012, *Magnus Pius: Sextus Pompeius and the Transformation of the Roman Republic. Roman Culture in an Age of Civil War*, Swansea: Classical Press of Wales.
- WILL, W., 1996, «Antonius, M., der Triumvir [I, 9]», in H. CANZIK, H. SCHNEIDER (hrsgb.), *Der Neue Pauly* I, Stuttgart-Weimar, 810-13.
- WINKLER, M. M., 2004, «Seduction by Luxury: Antony and Cleopatra at Tarsus and in Hollywood», in U. MÜLLER and M. SPRINQETH (eds), *Paare und Paarungen: Festschrift für Werner Wunderlich*, Stuttgart, 362-72.
- WYKE, M., 1997, *Projecting the Past. Ancient Rome, Cinema and History*, New York-London: Routledge.
- , 1999, «Sawdust Caesar: Mussolini, Julius Caesar and the Drama of Dictatorship», in ID. and M. BIDISS (eds.), *The Uses and Abuses of Antiquity*, Bern: Peter Lang, 167-186.
- , 2004, «Film Style and Fascism: Julius Caesar», *Film studies* 4, 58-74.